

Un tesorillo rico en la vía Compostelana

A D. Felipe Mateu y Llopis,

Ilustre numismático español.

Castrojeriz la importante villa de nuestra provincia cuyo remoto origen se adentra por lo menos hasta la época del hierro, ya que en la misma esplanada donde se yerguen las ruinas de su medieval castillo afloran restos de cerámica ibérica de aquella época; no decayó en su importancia en la edad media puesto que cobró buen auge durante el apogeo de las peregrinaciones compostelanas, descendiendo entonces su poblado a la parte baja de la ladera del cerro y tomando también la típica estructura de los pueblos formados sobre la Vía cuyos edificios se erigían a lo largo de la calzada dándoles un carácter inconfundible, que hoy conserva esta Villa para su honra y prez.

En el famoso libro V del códice Calistino, se la menciona con el nombre de Castra Selecia entre las mansiones del itinerario jacobeo.

Interesante es el estudio de la moneda que importada por los peregrinos, llegó y quedó repartida por las poblaciones y pueblos que atravesaba, en su trayecto, la entonces concurrida Vía Compostelana.

En hallazgos esporádicos a lo largo de la misma, aparecía con cierta frecuencia moneda extranjera de vellón, que culminó con el lote de dineros de diversas naciones europeas, encontrado hace algunos años al llevarse a efecto la apertura del sepulcro de Santo Domingo de la Calzada, Santo éste de gran devoción por parte de los peregrinos y en cuya tumba depositaban parte de las limosnas por ellos percibidas, cayendo algunas piezas al interior del sepulcro por una junta mal recibida, proporcionándonos así, este interesante lote que nos presenta la moneda con un carácter de pobreza, como procedente de dádivas caritativas hechas a los peregrinos para alivio de sus fatigas y a la vez mitigar la escasez de sus recursos.

Posteriormente, al llevar a cabo unas obras de pavimentación en la Villa de Castrojeriz, se dió con los restos de una iglesia desaparecida denominada, en tiempos, de San Esteban, que estuvo situada junto a la misma Vía Compostelana, aflorando allí a poca profundidad, copiosos restos humanos inhumados en aquel recinto sacro. Entre ellos se encontró una venera de peregrino ya algo mutilada y cercana a la misma, fragmentos de otras.

Al levantar dicha venera, salieron de su interior cuatro monedas aureas medievales, cambiando con ello el tipo de hallazgos monetarios de la Vía.

Cosa sabida es que como simbólico recuerdo de los tiempos de apogeo de las peregrinaciones, nos quedó aquel dicho castellano de «todos vivos o muertos hemos de ir a Santiago», adagio que recobra actualidad con este hallazgo, puesto que era piadosa costumbre entre las personas acomodadas, dejar en su testamento una manda mediante la cual se encaminase por ellos a dicho famoso Santuario un peregrino, cumpliendo así algún voto que no pudo realizar el donante en vida.

Esto creó, por consiguiente, el tipo del peregrino profesional, que agotaba su vida en idas y venidas a Santiago, sustituyendo a diversos donantes más o menos magnánimos, o quizá más o menos cómodos y egoistas.

Las piezas de oro aparecidas bajo la venera, parecen revelarnos uno de estos tipos de peregrino profesional que llegado en sus andanzas a Castrojeriz le sorprendió la muerte quizá durante alguno de aquellos periodos pestilentes que asolaron con frecuencia las peregrinaciones, quedando ocultos sus ahorros y enterrados con él bajo la concha fuertemente cosida a su esclavina o ropón.

Estas áureas monedas del anónimo peregrino, nos sugieren la duda de si nos encontramos ante una donación testamentaria hecha para realizar un solo viaje en cuyo caso nos revela su habitual estipendio en aquella época, o si es el producto ahorrado por el peregrino a fuerza de privaciones y trocados por sus obolos y dineros de vellón, recogidos de limosna durante sus diversos viajes; hipótesis una y otra aceptables, dejando al buen criterio del lector, su inclinación por la que estime más probable.

Dada la composición del tesorillo, éste nos revela también el origen extranjero del portador, ya que no llevaba moneda española y por lo tanto debió sustentarse en la península con las limosnas recogidas, ciertamente exiguas, puesto que no ahorró aquí moneda rica.

En época posterior al enterramiento del tesorillo, ya en el siglo XV, corrían los «nobles» en la zona de Aragón siendo denominados *barques* en Cataluña, y en Castilla en 1438 gr, se contaban a tres florines de Aragón cada uno. El «moutón» circuló también en Cataluña, equivaliendo a dos sueldos y tres dineros.

Y ahora vamos a pasar a la descripción del tesorillo que está compuesto de las piezas siguientes:

Venera del tipo usual corriente entre los peregrinos, de color rosado un poco aplanada y ya mutilada y algunos fragmentos de otras esparcidos a poca distancia con vestigios como de haber estado cosidas a una misma ropa.

Noble de Eduardo III de Inglaterra:

Anverso.—Rey de medio cuerpo con espada y escudo sobre un barco de vela.



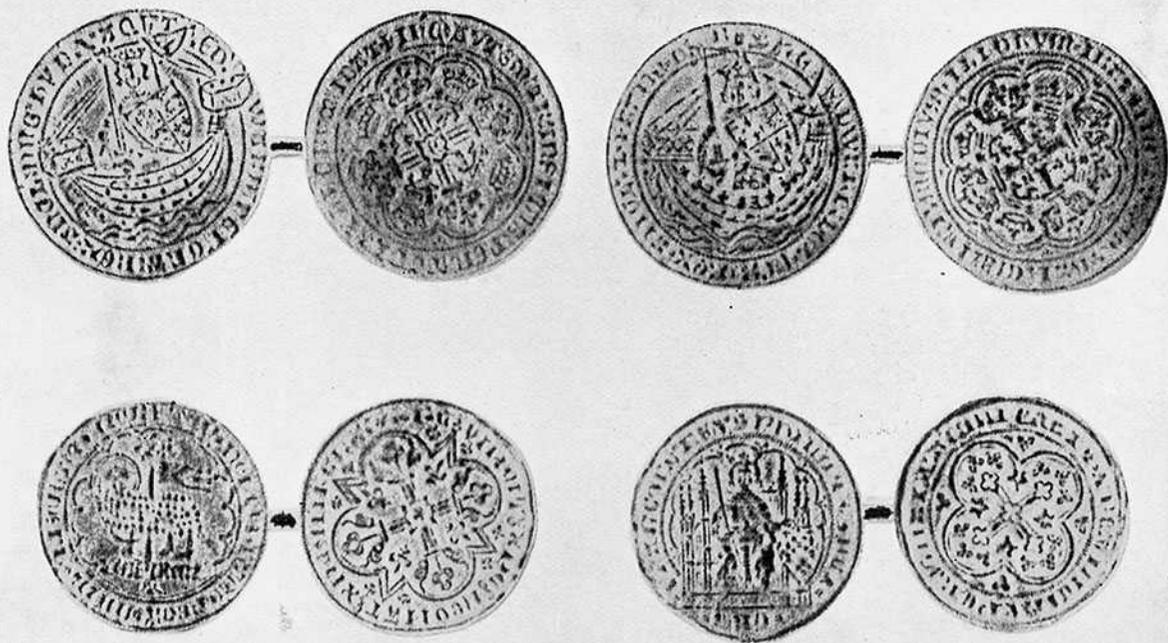
Santiago Peregrino
(Cartuja de Miraflores,
siglo XV)

Fot. Eustasio Villanueva †



Peregrino actual, con indumentaria
arcaizante

Fot. D. Vicente Manero



Núms. 1 y 2.-Nobles de Eduardo III, de Inglaterra. — Núm. 3.-Mouton de Juan II, de Francia. — 4.—Écu a la chaise de Felipe VI, de Francia.

Leyenda: EDWARD DEI GRA REX ANGL DNS HYB ET AQVIT. (rex angliae dominus Hiberniae et Aquitaniae). Reverso.—Cruz entre leopardos y coronas dentro de dobles lóbulos. Leyenda: IHC (Thesus) AVTEN TRASIENS PER MEDIVMI LLORUM IBAT. (Evangelio de San Lucas, IV; 30).

Otro «noble» de oro del mismo Rey con alguna variante en el dibujo de la barca y en la leyenda del anverso que comienza con EDWARD DEI GRA REX ANGL FRANC DNS HYB.

Estas piezas se fechan por las marcas de emisiones tanto en Inglaterra como Francia donde tienen fechada la moneda medieval a base de las marcas, de acuerdo con los documentos. El primero por llevar la marca E en el centro del reverso parece ser de 1360 a 69.

Mouton de Juan II de Francia.—Anverso, Agnus Dei, dentro de lóbulos. Leyenda: AGN DEI QVTOLI PECA MVNDI MISERERE NOBIS; bajo el cordero, IHO REX. Reverso; Cruz flordelisada entre lises.

Leyenda: XPC VINCI XPC REGNA XPC IMPERAT. (1350-64).

Écu a la chaise de Felipe VI de Francia.

Anverso: Figura regia en su trono con espada y un escudo con lises a su izquierda. Leyenda: PHILIPPVS DEI GRAC FRANCORVN REX.

Reverso: Cruz flordelisada entre lises dentro de cuatro lóbulos y en los huecos cuatro tréboles. Leyenda: XPS VINCIT XPS REGNAT XPS IMPERAT. (1328-1350).

Habida cuenta de las fechas de estas monedas y de que la más moderna alcanzada por ellas corresponde al año 1360, nos sitúan por lo tanto el enterramiento del peregrino y de su conjunto tesorillo, como efectuado probablemente en época coetánea o poco posterior a dicho año.

Trae en verdad, este hallazgo a nuestra mente el recuerdo de aquellos tiempos pretéritos del mayor auge de las peregrinaciones jacobeanas con su constante trasegar de gentes de los más lejanos y diversos países que abatidos por sus largas y penosas jornadas hallaban al fin el descanso apetecido en la magnánima caridad de las hospederías tendidas a lo largo de la Vía, siempre propicias a un generoso y noble acogimiento.

JOSÉ LUIS MONTEVERDE.